## CAPÍTULO I.

### DESARROLLO HISTÓRICO DE LAS ARTES PLÁSTICAS.

---

Al terminar la parte general de este tratado dimos á conocer los tres principios que presiden á la organizacion del arte en sus distintas formas, á saber: el simbólico, el clásico y el romántico. Con los mismos principios ha recorrido el arte el círculo de ideas y creencias que han ocupado el entendimiento y llenado la conciencia de la humanidad, que es lo que constituye su desarrollo histórico.

Pero en la necesidad de concretarnos á las artes plásticas, se ceñirá nuestra tarea á lo que á ellas se refiera, examinando las causas que han influido en la diversidad de fases que ha tomado este desarrollo en distintas épocas y entre distintos pueblos.

El orígen del arte se halla en los sentimientos nobles de que está dotado el corazon humano, así como en la necesidad de responder á las exigencias de la civilizacion, y á la de dar incremento al culto de lo que es digno de este honor. Cualquiera otro orígen que se quiera dar al arte será desnaturalizarle, quitándole toda su importancia y negándole el puesto que ocupa al lado de la religion y de la filosofía.

El arte aparece con el estilo; y el estilo es fruto de un



estado de cultura ya algo adelantado. Así es que la rustiquez y sencillez primitivas ó que preceden al nacimiento del arte, no son cualidades del arte, sino ensayos y esfuerzos que hace este para revelarse y darse á luz. Tal debió suceder entre los pueblos celtas, germanos, eslavos y escandinavos que ocuparon la primitiva Europa central y septentrional, cuyas creencias, como su civilizacion, se pierden en la oscuridad de unos tiempos sin tradiciones, y en la fusion con las creencias y civilizacion de los pueblos meridionales.

No se crea que el arte sea una planta especial de un clima ó pais determinados, y que privilegiadamente haya de ser cultivado mejor por una raza que por otra: en cualquiera sociedad en que la civilizacion haya echado las primeras raices, ha nacido el arte, y siempre con iguales caractéres: grosero é informe en su infancia, si bien adquiriendo un desarrollo especial á influjo de la religion y de las costumbres. No se busque pues especialmente el orígen del arte entre los primeros pueblos que se constituyeron en sociedad política junto á los rios Tigris y Eufrates, ó en las tribus que asentaron á una y otra márgen del Danubio y del Rhin, ni entre la raza de Sem ó de Jafet, ni en los ardientes climas del Asia ó en los templados de Europa; porque quizá no se hallen comprobantes en el órden cronológico de cultura, ni podrán verificarse las fechas. El orígen del arte y su desarrollo son una consecuencia natural de la tendencia del espíritu humano hácia la perfeccion de la sociedad y del individuo, que es lo que constituye la civilizacion.

El primer momento del arte al anunciarse supone la infancia del espíritu, una sociedad constituida pero no

civilizada, y una religion fundada en lo prodigioso, no en la revelacion.

El desarrollo que desde este momento adquiere el arte, supone relaciones continuadas entre los distintos pueblos, que es lo único que puede conducir al arte por el camino de los adelantos: por esto se estacionaron las artes en manos de unos pueblos y alcanzaron un grado de perfeccion muy aventajado en manos de otros. Cualquiera otro principio que sobre este particular quiera sentarse puede conducir á consecuencias absurdas. Los pueblos son como sus individuos, el aislamiento los estaciona, si no los mata, porque falta alimento al espíritu.

En los mitos en que la humanidad se ha estraviado por faltarle la luz de la revelacion, se halla el desarrollo del arte desde sus primeros ensayos; si bien como hecho histórico hallaremos cuan favorable fué tambien á las artes plásticas la religion revelada, trasmitida en toda su pureza desde los primeros patriarcas iluminados, formulada por Moisés y demás profetas con la mas espiritual de las formas del arte, la poesía lírica, y realizada en la forma antropomórfica que al arte conviene, por la aparicion del mismo Dios en la tierra, revistiendo carne humana y viviendo la vida mortal sujeta á las miserias y penalidades de la existencia terrestre. Veamos.

I. El asombro que causan al espíritu los fenómenos de la naturaleza, hacen nacer en él un sentimiento religioso: el poder de un Ser supremo. Todas las prácticas de esta religion tienen por objeto estender la pureza, tanto en el sentido físico como en el moral. La divinidad recibe culto bajo el emblema de los astros (*sabeismo*) ó del



fuego (*magismo*). Aquí no hay obra de arte pero sí su semilla, puesto que existe el fondo y la forma; aunque la naturaleza y procedencia de uno y otro de estos dos elementos no está determinada. La religion de los antiguos persas, el majismo, es el ejemplo mas marcado de este primer grado con que se anunció el arte. Sin embargo su libro canónico el Zend-avesta, obra de los dos Zoroastros, tiene una poesía halagadora en la consideracion del principio dualista: *Ormuzd* y *Arimand*, la *luz* y las *tinieblas*, lo *bueno* y lo *malo*.

II. La imaginacion fermentando en todos sentidos concibe abstracciones y busca formas para espresarlas; y aunque toma por base un principio espiritual, pero no concibe la naturaleza del espíritu; por consiguiente, respecto de los medios de su espresion, cae en lo mas material. Así es que lo colosal, lo lúbrico, lo quimérico y hasta lo grotesco son ahora caracteres propios de la divinidad. Tampoco hay aquí obra de arte, pero existe el arte en embrion, y se prepara su nacimiento. El ejemplo de este segundo grado de desarrollo del arte se halla en la religion de los antiguos indios, el *Brahmanismo* refundido despues en el *Budhismo*. Con efecto, en los libros canónicos de esta religion, el Código de Menú y los Vedas, está un tanto determinada la naturaleza de los dos elementos del arte: hay diferencia entre el alma vital y el espíritu, pero la muerte en esta creencia no es una negacion ó un principio de nueva existencia, sino una transformacion. La transmigracion de las almas es un medio de purificacion para poder fundirse en Brahma mismo, el dios primero de una trimurthi, en que aparece un dios productor,

otro conservador y otro destructor. Por consiguiente, esta creencia no concibe el espíritu en su propia naturaleza, busca el sentido del universo en lo material; y el ser universal se ve precipitado en las mas innobles formas del mundo sensible. Hay discordancias y contradicciones, y la imaginacion solo sabe escapar de ellas estendiendo las dimensiones de la forma, perdiéndose en la vaguedad y el capricho. Sin embargo, la literatura india ha dado producciones notables tanto por los conceptos, como por la filosofía que revelan. En los poemas de Ramayana y Mahabarata y otros se halla un sentido espiritual, y mucha fecundidad de ingenio. Existe pues la diferencia entre el fondo y la forma, pero están en contradiccion: no hay concordancia entre ellos, pero se echa de ver una tendencia á simbolizar.

III. El espíritu al cabo adquiere conciencia de sí mismo al acertar en su separacion de la forma material por un acto negativo: la muerte. La muerte es destruccion de la existencia física, es la restauracion del espíritu á su manera libre de ser. El principio espiritual entonces busca formas que le hagan aparecer claro y distintamente en lo exterior, pero solo halla analogías y semejanzas. La imaginacion obra con mas tranquilidad y no produce quimeras; y si quiere revelarse en la forma humana, la petrifica. Es que el espíritu no ha hallado todavía su propia manera de ser, pero por semejanzas reales y analogías naturales aparece en una imágen con un sentido especial: es el *símbolo*. El verdadero ejemplo de este grado de desarrollo del arte se halla en el Egipto antiguo. El arte egipcio es enteramente simbólico. Atestíguanlo sus edificios, sus estátuas, sus esfinges. Osiris mismo es un mito físico-histórico-religioso-moral á un tiempo.



Si en Persia la idea de la muerte es la desaparicion del cadáver exponiéndole á la voracidad de las aves de rapiña, y en la India se verifica por una transformacion ó fusion de unos seres en otros, en Egipto está comprendida en las dos naturalezas: el espíritu y el cuerpo.

Sin embargo, los egipcios no consideraron el espíritu cual es en sí; y lo mismo creyeron en la inmortalidad del espíritu, que en la necesidad de dar al cuerpo este mismo carácter. De aquí los embalsamientos y los juicios sobre la conducta de los difuntos durante su vida. Estos actos no fueron mas que una reproduccion de lo que supusieron en el reino de lo invisible bajo la presidencia de Osiris. La representacion de este reino, y la honra á los difuntos son circunstancias que se hallan representadas en los speos, en las pirámides, en los laberintos, en los mismos esfinges. Se reprocha á los egipcios el haber adorado las plantas y los animales; pero no los adoraron por lo que en sí eran, sino por el principio de fuerza y vida que revelaban, en una palabra, por el simbolismo que encerraban. Quizá por esto su literatura no merece un lugar tan distinguido en la historia como la de los persas é indios; y el libro canónico, el *Libro de las revelaciones* no pasa de ser, en una parte, un devocionario, y en otra lo que espresa su título: *Ritual fúnebre*.

Por lo demás no puede negarse á los egipcios el haber elevado el espíritu á la idea de la unidad de Dios, á la de la inmortalidad del alma y de las penas y recompensas en la otra vida; pero admitieron una relacion tan material entre las cosas divinas y las humanas, que al verificarla tuvieron

que ocultar su materialismo en misterios que solo dieron á conocer á iniciados. Así fué que materializaron las ideas metafísicas suponiendo una serie de triadas encadenadas unas con otras. — El punto de partida de la mitología egipcia fué una triada compuesta de tres partes de *Amon-Ra*, á saber: Amon, padre de sí mismo, Mouth madre, Kous hijo. La triada final la formaron Osiris, padre de sí mismo, Isis madre, Horus hijo. Por consiguiente, Amon fué el Ser supremo, padre de los dioses y criador de todas las cosas, y Horus fué el fin de la encarnacion. Y como la autoridad ó rango disminuyó á medida que la deidad se ocupaba mas directamente de los asuntos terrestres, así fué que Osiris, Isis y Horus, que formaron la triada final, tuvieron este cometido; y por esto se les tributó adoracion mas comunmente. — Osiris en la tumba es *Serapis*, y la encarnacion de su alma es el *Buey Apis*.

IV. El símbolo se ha desarrollado ya; pero el espíritu ha llegado á tener conciencia de sí mismo y quiere tomarse por objeto de su pensamiento. Para ello necesita una forma exterior que sea adecuada á este objeto y pueda representarle como espíritu, perdiendo la parte material su independencia. Adopta la forma humana, ya no por su forma material sino por ser la representacion del espíritu, en una palabra, por realizarse en ella la identificacion del elemento espiritual con el sensible. Esta identificacion, este acuerdo ó armonía tiende á materializar el espíritu; y por ella se constituye la unidad que establece la base del segundo principio que rige para el desarrollo del arte: el principio *clásico*. Pero si el arte clásico ha considerado el



el espíritu como tal, no ha comprendido la verdadera esencia de la naturaleza divina, ni penetrado hasta lo profundo del alma. Así es que esta no queda satisfecha, porque esta armonía que existe entre la idea y la forma, y esta serenidad inalterable, tienen cierta frialdad y cierta tristeza silenciosa que no es propia de la naturaleza del espíritu, del mismo modo que la actitud eurítmica no es propia de la libre vitalidad del hombre. El arte clásico no pasa pues mas allá del dominio de la belleza sensible, no pudiendo negarse que la representa de una manera perfecta. Esta perfeccion solo se ha realizado en la antigua Grecia. La situacion geográfica de Grecia, el genio, mezcla de espontaneidad y de reflexion, de sus habitantes, su carácter moral, su vida política, todo debió concurrir á la realizacion del ideal clásico. Colocado este pais entre Asia y Europa, realizó la alianza de la libertad personal y de las costumbres públicas, de la sociedad y del individuo, del espíritu general y del particular. El culto de lo bello es la vida entera del pueblo griego; y en sus juegos y espectáculos, la forma plástica llama la atencion con preferencia. No hay mas que echar una ojeada sobre ellos — Identifícanse la religion y el arte; y al arte quedan subordinados todos los demas elementos de civilizacion. El artista griego no titubea como en el arte simbólico, buscando una nocion clara; sino que halla la idea planteada en la creencia popular y el dogma. Así es que reconcentra su actividad en la forma; y al adaptarla al fondo, lo verifica no por una asociacion de partes, sino por una purificacion de detalles accidentales ó indiferentes. En la historia política y en el progreso de la religion griega se halla el verdadero desarrollo del arte en

este grado, toda vez que aquella historia y esta religion siguieron una marcha enteramente paralela.

La religion de los griegos fué hija de la imaginacion de los poetas, y fué alimentada por la conciencia que el hombre adquirió de sí mismo y de su libre personalidad. Con estos elementos debió de producirse una pluralidad antropomórfica, personificacion de los mitos que de Oriente pasaron á Grecia. El ingenio que en esta pluralidad se descubre, ha merecido á esta religion el nombre de *politeismo* por escelencia.

En la personificacion se mostraron los griegos tan fecundos, que así personificaron los poderes físicos de la naturaleza, como los principios morales. Pero el espíritu con conciencia de sí mismo no pudo permitir que los poderes espirituales estuviesen en inferior categoría que los poderes físicos, ni que las formas animales se conservasen en la que hasta entonces se habian conservado. Así fué que puso á ambos poderes en lucha para ser derrotados los segundos, combinándolos despues, y admitiendo por necesidad la divinizacion. De aqui las gerarquias de los dioses, las metamórfosis, los atributos, los oráculos, los misterios, el apoteósis, el olimpo y el infierno.

El olimpo fué la mansion de las divinidades. El infierno fué simplemente la mansion de los muertos donde eran juzgadas las almas despues de haber pasado la laguna Estigia en la barca del viejo Caronte. Las almas segun la conducta que habian observado en la tierra eran destinadas á los *Campos-Eliseos* donde reinaba una perpetua primavera, ó al *Tartaro* donde sufrian las penas proporcionadas á sus delitos.



La raza mas antigua de los dioses, raza grosera representando los poderes físicos de la naturaleza, como, la confusion (*caos*), el tiempo (*Cronos* ó *Saturno*], el amor como principio generador (*Eros titánico*), los gigantes y titanes, etc., y otros poderes sidereos y telúricos con carácter puramente material, perdió su puesto en una lucha encarnizada en que sufrió una derrota completa, conocida en la creencia griega por la *derrota de los Titanes*. Desde entonces quedó encumbrada en la primera gerarquía otra raza mas noble y menos material, representando los poderes morales, aunque dejando ver siempre su procedencia material de modo, que su representacion lo mismo se refería al elemento físico, que al espiritual, si bien aquel subordinado á este.

En esta gerarquía que componia el gran Consejo celeste, fueron comprendidos:

Júpiter hijo de Saturno ó el tiempo, padre de los dioses y rey de los hombres, investido con el supremo poder.

Juno su hermana y esposa: ideal del matrimonio.

Neptuno hermano de los dos anteriores, dios de las aguas: fundador de ciudades.

Apolo hijo de Júpiter y de Latona, dios de la luz, de la poesía y de la música, presidente del coro de las nueve musas, que fueron:

*Caliope*—la de la bella voz—musa de la retórica y poesía épica.
*Clio*—la de la gloria—de la Historia.
*Erato*—la amorosa—de la poesía erótica.
*Talia*—la amiga de festines—de la comedia.
*Melpómene*—la heróica—de la tragedia.
*Terpsícore*—la encantadora—de la danza.
*Euterpe*—la sensible—del canto y de la música.